

DOI: 10.25100/eg.v0i26.12805
Espacios y Territorios

Periurbano/agricultura periurbana: tres perspectivas: ecológica, social y territorial¹

Periurban / periurban agriculture: three perspectives: ecological, social and territorial

²Juan Camilo Ochoa Céspedes

Universidad de Antioquia, facultad de educación, y Secretaría de Educación de Medellín, Colombia.
juanc.ochoa@udea.edu.co | 0000-0002-3523-8401

Para citar este artículo: Ochoa, J. (2023). Periurbano/agricultura periurbana: tres perspectivas: ecológica, social y territorial. Entorno geográfico, (26), e22312805 <https://doi.org/10.25100/eg.v0i26.12805>

Resumen

El presente artículo tiene como fin analizar desde la perspectiva crítica, algunos alcances y desarrollos conceptuales del periurbano y la agricultura periurbana, el escrito abordará problemáticas relacionadas con la tensión territorial, consecuencia de la expansión acelerada de construcciones inmobiliarias que por cuenta del poco suelo urbano comienzan a ocupar zonas de periurbano, la discusión del artículo intentará poner en cuestión riesgos económicos, ambientales y sociales que esta expansión trae consigo, además, desde perspectivas sociales, ecológicas y territoriales se pondrán en evidencia tensiones y resistencias que están fuertemente cargadas de propaganda y que fomentan un tipo de vida atractiva y segregadora en tiempos de expansión neoliberal. En un primer momento el escrito desarrollará con algunos autores el concepto de periurbano y agricultura periurbana, en un segundo momento se realizará una conceptualización desde las tres perspectivas

¹ Artículo de reflexión enmarcado dentro de los estudios del periurbano como complejo territorial y productivo. Herramientas para su conceptualización e instrumentos de intervención.

² Licenciado en Ciencias Sociales, Magister en Ciencias Sociales y Doctorando en Geografía de la Universidad Nacional de la Plata Argentina, Docente Universidad de Antioquia, facultad de educación, y Secretaría de Educación de Medellín, Colombia. Correo electrónico: juanc.ochoa@udea.edu.co



propuestas y, por último, se ilustrará con ejemplos esta problemática en el periurbano de la ciudad de Medellín y su área metropolitana.

Palabras clave: agricultura periurbana, áreas estratégicas, periferia, periurbano y rural-urbano.

Abstract

The purpose of this paper is to analyze, from a critical perspective, some scopes and conceptual developments of the peri-urban and peri-urban agriculture. Therefore, the paper will address problems related to territorial tension as the consequence of the accelerated expansion of real estate constructions that due to the low urban land start to occupy peri-urban areas. The discussion of the article will try to question the economic, environmental and social risks that this expansion brings, in addition, tensions and resistance that are heavily loaded with propaganda that fosters an attractive and segregated lifestyle in contemporary times, will become evident from social, ecological, and territorial perspectives. To this end, at first, the paper will develop with some authors the concept of peri-urban and peri-urban agriculture, second, a conceptualization will be carried out from the three proposed perspectives, and finally, this problem will be illustrated with examples in the peri-urban area of the city of Medellín and its metropolitan area.

Palabras clave: periurban, periurban agriculture, rural-urban, strategic areas, periphery.

Recibido: 13 de febrero de 2023

Aceptado: 02 de mayo de 2023

EL CONCEPTO DE PERIURBANO/AGRICULTURA PERIURBANA

Este artículo de reflexión se centra en conceptualizar el periurbano y la agricultura periurbana como fenómeno visible en el que se enmarcan intereses y tensiones caracterizadas en un espacio de transición del entorno rural a urbano, en el cual se evidencian conflictos ambientales, sociales y económicos a causa de la tradición agropecuaria que estos territorios históricamente poseen. Adicionalmente, es preciso anotar que los fenómenos de migración del campo a la ciudad han influenciado en la ampliación del perímetro urbano, desencadenando una visualización más aguda en el periurbano.

Uno de los principales problemas que trae consigo la visibilidad del periurbano se relaciona con el hecho de que estos espacios carecen de regulación por parte de las entidades encargadas de administrar el territorio, esto genera incertidumbre para los habitantes de esta franja y los promotores del urbanismo acelerado en las ciudades que no ven otra alternativa que el copiamiento de estos espacios;

La necesidad de plantear alternativas de regulación y control de estos espacios viene además motivada por un escenario de incertidumbre urbanística y conflicto en los usos del suelo periurbano, que provoca que estos espacios supongan una carga ambiental, económica y social para la administración, particularmente para los entes municipales (Hernández, 2016, p. 3).

Un factor determinante que fijó la mirada al periurbano, en especial en el siglo XX, tiene que ver con la llegada del emprendedurismo privado ligado a la urbanización, venta de lotes bajo la estructura de especulación del mercado del suelo y el acceso a las vías, puesto que, este último tiene fuerte conexión con entradas y salidas de la ciudad, de tal forma que esta causa una sensación de cercanía con la urbe, pero al mismo tiempo una lejanía de los problemas que atañe la ciudad.

Aunque se mencionaron algunas tensiones territoriales que se presentan en el periurbano, este fenómeno permitirá establecer esos límites espaciales que instauran la línea entre lo rural y lo urbano, de ahí que el concepto es objeto de investigación permanente, dado que, por los diferentes usos del suelo se plantean posiciones sobre las fronteras entre lo rural y urbano, esto con connotaciones economicistas y especulativas del mercado de la construcción. Barsky (2005, p. 3) nos deja ver el problema con la siguiente cita:

Con el paso del tiempo, el periurbano “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”; no le otorga demasiadas garantías de permanencia al investigador (1). Se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo (2). Ha recibido diversas denominaciones: la periferia urbana, el rur-urbano, la “ciudad difusa”, la frontera campo-ciudad, la “ciudad

dispersa”, territorios de borde, borde urbano/periurbano, el contorno de la ciudad, extrarradio, *exurbia*, etc. (3). Es un espacio que se define por la indefinición: no es campo, ni es ciudad (4). ¿Cómo conceptualizarlo?

Capell, citado por Barsky (2005, p. 2) explica el periurbano como la región donde se da más presión ambiental, y es irreversible, pues tiene otra lógica y define el futuro de la ciudad, el periurbano es un límite difuso, borde exterior ampliado donde su potencial ambiental, es considerado como lote vacante sin uso, este fenómeno otorga herramientas a la especulación³. También menciona el autor que el fenómeno se hace más evidente durante este siglo, dado que, la descentralización de la industria acompañada de grandes autopistas estimuló el crecimiento de los periurbanos y se gesta una revalorización social del medio natural.

Un ingrediente importante a tratar respecto al concepto de periurbano se relaciona con la visión que se tenía de las comunidades que habitaban en la periferia, estas comunidades en gran parte agrícolas y rurales con difícil acceso a los servicios como educación y salud, estuvieron segregadas por la urbanización progresista moderna, sin embargo, esta desventaja sería aprovechada por ideales enmarcados en el sector de la construcción, lo cual, generaría un imaginario de contacto con la naturaleza y sensación de seguridad al auto segregarse. Es aquí cuando el valor del periurbano se incrementa exponencialmente y la especulación será la mejor herramienta del sector inmobiliario.

Aunque se reconoce la dinámica de expansión territorial urbana sobre los periurbanos, las relaciones y transformaciones traen problemáticas que deben ser estudiadas y tratadas como objetos de estudio, dado que, estos territorios son de interés general por la producción alimentaria y en muchos casos hídrica y de oxígeno. Navarro (2005) respecto a este fenómeno menciona: también se visualizan los riesgos de sus repercusiones y responsabilidades en la degradación de los recursos ambientales, en la calidad e inocuidad de los productos agropecuarios, y en la durabilidad y calidad del sistema urbano-periurbano

³ La especulación como concepto económico, con mucha fuerza sobre el texto y su estructura, se entiende como un mecanismo sobre el mercado del suelo, como un nicho de acumulación de capital, como un traslado normativo para la aseguración de la reproducción de capital mediante la producción de ambientes construidos y como mecanismo de ganancia de la renta en los regímenes de propiedad.

(p.248). Continuando con Navarro (2005), conceptualizar las transformaciones y la problemática urbana-periurbana es relevante debido a que, enfatiza en la necesidad de establecer el análisis de la periferia y la ciudad; con anterioridad se ha mencionado la susceptibilidad de sus suelos frente a la carga de la urbanización sin consensuados procesos de planificación. Así lo expresa el autor en la siguiente cita:

Durante la década pasada se propuso, en términos generales, ampliar la escala geográfica del ámbito metropolitano para incluir el análisis de la relación entre la ciudad y la periferia rural de la gran ciudad, en lo que ha sido denominado el espacio periurbano. Por su parte, el Instituto de Estudios Geográficos de Francia (IEG) definió lo periurbano como el espacio situado alrededor de las ciudades, susceptible a su influencia directa y de ser significativamente tocado por los procesos puestos en marcha por esa proximidad (IEG, 1994, como se citó en Navarro 2005, p. 249)

Por otra parte, es importante mencionar que el manejo ambiental es un factor preponderante en el estudio de las relaciones urbano-rurales, en tanto, las áreas urbanas no conciben que gran parte de la generación de recursos indispensables provienen de estos territorios. Comúnmente se piensa que los recursos necesarios de subsistencia tienen su origen en espacios periféricos. De allí que los dispositivos de ruralidad en los bordes de la ciudad son patrimonio, puesto que, estos proveen servicios ecosistémicos y materias primas para la construcción y la alimentación.

Defender la agricultura periurbana y sostener la ruralidad en los bordes garantiza alimento para las ciudades, esto si se reconoce la existencia e integración de estos territorios. Sin embargo, esta tradición comienza a reemplazarse por la destinación del suelo para otra actividad, a saber: la urbanización, de este modo, la proliferación de áreas urbanas y equipamientos para la población trae consigo una disminución en la producción de recursos, pero a cambio una demanda especulativa del suelo para un tipo de vivienda que anhelan varias persona, en tanto, suple las necesidades de armonía con la naturaleza, calidad de aire, descanso y tranquilidad; así lo expresa Hernández citando a Valenzuela:

La proliferación de áreas periurbanas guarda una estrecha relación con la integración de estas en una red policéntrica de ciudades, con las que establecen vínculos funcionales y socioeconómicos, y en las que se concentran los servicios y los equipamientos para la población de su área de influencia. Este fenómeno tiene lugar cuando muchos espacios rurales, con mayor o menor influencia urbana, dejan de destinarse a la actividad agraria. De manera paralela, se produce una urbanización progresiva de estas áreas como consecuencia del aumento de la demanda por parte de los habitantes de las ciudades, que buscan satisfacer en ellos sus necesidades y anhelos de ocio, descanso, calidad de vida y relación armónica con la naturaleza. (Hernández, 2016, p. 5)

Esta expansión urbanística sobre el periurbano posee una estrecha relación con la desregularización administrativa del suelo, en tanto, las empresas de construcción aceleran el lobby en los entes legislativos con la excusa de disparar el empleo, aprovechando las coyunturas económicas latinoamericanas, este modelo de desarrollo entrega cierta libertad a los constructores para ejercer la actividad en áreas periurbanas y rurales, aumentando la densidad poblacional por metro cuadrado en estas áreas. En Colombia se puede ver ese traslado normativo para la generación de nichos de acumulación de capital desde la Ley 9 de 1989 y la Ley 388 de 1997. Pero, hay casos emblemáticos como la Ley General de Urbanismo y Construcciones, el cual declara en Chile el suelo como un recurso económicamente escaso, por lo cual, la presión del mercado generó una expresión de vivienda enorme sobre áreas metropolitanas como la de Santiago y Valparaíso.

En consecuencia, este crecimiento inmobiliario en estas zonas ocasiona desigualdades en el territorio, dado que, la especulación de lotes genera la llegada de condominios lujosos que aumentan el costo de vida de zonas de periurbano consideradas exclusivas, entre tanto, los habitantes que por tradición estuvieron allí, ven como una oportunidad la venta de sus parcelas a un precio según la demanda. La situación ambiental es percibida solo desde la ley, los impactos a gran escala no están medidos, puesto que, la relación entre la ciudad y lo rural se hace más difusa por la propuesta de las constructoras de vender vivienda cerca,

pero al mismo tiempo alejada de los bullicios de la ciudad. Este fenómeno se puede comprender desde una revalorización de la realidad de la ciudad postindustrial, así lo deja entre ver Hernández (2016, p. 10) en su artículo: El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad:

La gran ciudad, preferida para vivir y trabajar en la época industrial, ha pasado a ser en la sociedad postindustrial un medio caro. Al mismo tiempo, las áreas periurbanas han visto cómo se revalorizaba su realidad y su imagen, en una dinámica de fuerte deterioro del centro urbano y de aumento del precio de las tierras en el entorno periurbano por la reducción en la disponibilidad de las mismas. Sin embargo, la condición de marginalidad y precariedad urbanística que asume el suelo periurbano favorece la proliferación de usos no ordenados que degradan ambiental y visualmente el territorio: vertido de residuos, barraquismo (ligado normalmente a huertos informales), movimiento de tierras, aparcamientos improvisados, etc. Se produce una colonización espontánea, en ocasiones ilegal, que genera cierta conflictividad social y que plantea una resolución difícil por parte de la administración local. Además, las ocupaciones ilegales del espacio periurbano suponen con frecuencia un riesgo potencial para las mismas personas que las llevan a cabo, al ubicar su actividad en espacios como zonas fluviales o terrenos contiguos a infraestructuras de comunicación.

Este fenómeno limita los espacios libres y el paisajismo, el uso desordenado del suelo en el periurbano limita funciones colectivas sobre la destinación de la tierra, dado que, los cercamientos de unidades inmobiliarias cohiben estas áreas de otro uso, además en palabras de Hernández (2016), se percibe una homogenización y trivialización del paisaje periurbano, que se desliga del asentamiento urbano primigenio y merma su identidad.

Perspectiva ecológica

El periurbano presenta una relevancia estratégica en lo que respecta a la expansión urbana, en tanto que, el borde periurbano soluciona problemas de cobertura de vivienda y traslados industriales de los núcleos urbanos, además representa una figura de protección ambiental muy mencionada por el ordenamiento territorial llamada creación de cinturones verdes. Aunque es complejo hablar de esta figura, puesto que, no se puede entender el cinturón verde de la ciudad como límite periurbano, el límite o zona de transición de lo rural y lo urbano es difusa, sin embargo, los administradores del territorio han otorgado herramientas jurídicas para que dichos especuladores puedan entrar fácilmente al mercado, puesto que, en el mercado ya existen los *pagos por servicios ambientales* los cuales entran en el sistema de ordenamiento territorial con el fin de entregar incentivos económicos en áreas de conservación de cuenca hídrica o bosque.

La estrategia de cinturones verdes se ha venido aplicando por más de ocho décadas en varios países, así lo menciona Alfie (2011), esta herramienta de planificación tiene como intención mitigar la expansión urbana y disminuir la presión sobre los suelos que proveen riquezas naturales a las urbes. La autora en el artículo trata el caso de Groene Hart en Holanda y el Greenbelt de Ontario, Canadá, exponiendo la implementación de políticas de planeación ambiental como unidad indisoluble para enfrentar la seguridad alimenticia, control del cambio climático, amortiguamiento de la expansión urbana y el cuidado del agua.

El control del crecimiento urbano sigue siendo el objetivo central de los cinturones verdes. Sin embargo, cabe apuntar la necesidad de dotar a los campesinos de estas localidades con una infraestructura política y económica que garantice la viabilidad y continuidad de tales proyecto por medio de las siguientes acciones: fomentar una infraestructura novedosa y tecnologías ambientales de punta; evaluar los beneficios de manera constante; designar responsabilidades; compartir, entre amplios sectores, esta herramienta, para lo cual es preciso buscar canales de comunicación

entre gobiernos centrales, locales y múltiples actores sociales.
(Alfie, 2011, p. 74)

En el Valle de Aburrá se creó esa figura con el fin de compensar voluntariamente el impacto de la huella económica, y eso se hace a través de un banco. Estos actores entran así al mercado de suelos.

Una de las características más importantes del periurbano es la agricultura, factor que debería ser tenido en cuenta para políticas de gestión de zonas periurbanas, ya que, por la proximidad y conectividad con la ciudad generaría ventajas para varios sectores de la economía, Barsky (2012) por ejemplo, habla de producción en espacios de metropolización.

En el artículo: *La complejidad territorial de la interfase urbano-rural como soporte para el desarrollo de la agricultura periurbana* del profesor Barsky (2012, p. 24) hace alusión a algunos datos de la Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), lo cual manifiesta la importancia de la preservación de zonas de agricultura periurbana, puesto que, estas áreas proporcionan comida a cerca de 700 millones de residentes en las ciudades.

Continuando con la misma línea, el autor explica la importancia del periurbano, no como un área apartada de la ciudad, sino como sistema necesario para mantener vivos algunos flujos ambientales entre lo rural y lo urbano, uno de esos flujos tiene relación con la producción y consuno de los habitantes, además de los insumos necesarios para condiciones de existencia, así lo manifiesta el autor Crojethovich y Barsky (2012):

Desde el punto de vista energético, para Montenegro, entre otros autores, las ciudades son consideradas como sistemas heterótrofos, o sea, consumidores. Es decir, si consideramos la relación entre "P" que es la energía radiante efectivamente captada por los autótrofos –en su mayoría vegetales– y "R" la respiración o pérdida de calor tras la degradación energética (ambas medidas en un tiempo dado) el cociente P/R en una ciudad tiende a ser menor que uno ($P/R < 1$). El desbalance entre la energía radiante que captan los vegetales y la

energía calórica es debido a las grandes importaciones de energía química que debe hacer la ciudad (2012, p. 186).

El alcance de esta relación urbano-rural es de suma importancia por su carácter simbiótico, pues, la periferia provee y regula recursos, así mismo, advierte el peligro del crecimiento urbano no planificado. Este crecimiento de las ciudades en áreas periféricas esta mediado por la demanda de suelos y la urgencia de constructoras aliadas con agentes de gobiernos locales y nacionales para contribuir a solucionar el problema de vivienda y mejorar los índices de empleo que tanto preocupa a los Estados actualmente. El caso de Medellín y su área metropolitana es particular, debido a que la ocupación de suelos en el periurbano va encaminada en dos sentidos; el primero tiene que ver con la “invasión” de áreas periféricas por personas desplazadas de la violencia, y el segundo con el acaparamiento de suelos rurales para conjuntos residenciales cerrados, más conocidos como parcelaciones; esta figura de vivienda permite a los campesinos vender a costos elevados su tierra para luego en trámites notariales cambiar su destinación agrícola por uso de vivienda, asunto que se abordará a profundidad más adelante en el tópico: Caso periurbano de la ciudad de Medellín, en este caso el ejemplo anterior se trae a colación, puesto que, el consumo de áreas rurales para destinaciones no contempladas dentro de un ámbito ecosistémico, trae consigo problemas ambientales irreparables, que al corto y mediano plazo se verán reflejados por ejemplo en los caudales de agua, calidad del aire, costo en los alimentos, entre otros. En el mismo artículo se expone un estudio del Instituto Tecnológico de Massachusetts:

En la actualidad, el crecimiento descontrolado y no planificado de la ciudad, es un problema de carácter mundial. En un trabajo reciente, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y el Banco Mundial (BM) estudiaron los patrones de crecimiento de 100 ciudades del mundo. El resultado fue coincidente en todos los casos: desde los años ochenta en adelante y, muy particularmente desde los años noventa, se ha registrado una expansión urbana fragmentaria y en baja densidad demográfica de inédita magnitud.

Es decir, una ampliación de la periferia con un elevado consumo de suelo rural. (Barsky, 2012, p. 23)

La ciudad se asume como sistema que provee bienes y servicios, sin embargo, la ciudad no es vista como un conglomerado social y económico que consume recursos a gran escala, es innegable la interacción de la ciudad con sus territorios próximos en lo que respecta a consumo y producción de desechos. Crojethovich y Barsky (2012, p. 186) hablan de una relación parasitaria, en tanto que, la ciudad no retribuye a las áreas rurales el uso de recursos indispensables como el aire o el agua, por el contrario, devuelve estos recursos contaminados y con compuestos químicos peligrosos para la salud de los seres vivos.

Un aspecto para tener en cuenta es la extensión de áreas rurales que necesita la ciudad para la subsistencia, los autores mencionan la mancha urbana para explicar este fenómeno, el cual, es mucho mayor en extensión a lo requerido para suplir la demanda “(...) el área total requerida para mantener la ciudad es mayor que su mancha urbana – y en general, del área o entorno inmediato; es decir, el periurbano y los sistemas aledaños” (Crojethovich y Barsky, 2012, p. 186)

Sin duda, el modo de vida en las ciudades determina la producción y por ende los desechos que esta genera, una reflexión propia de esta ecuación es la destinación de residuos, puesto que, los problemas ambientales son trasladados fuera de sus fronteras, es el caso de los rellenos sanitarios, espacios olvidados y putrefactos que nadie quiere conocer. Esta relación causal del consumo de masas en la ciudad es un factor que compete a las áreas de periurbano, dado que, estas zonas de depósitos de residuos comúnmente están cerca de la ciudad para su fácil transporte y logística. El costo ambiental de zonas periurbanas siempre será mayor al costo de la ciudad en términos ambientales, lo contrario sucede en zonas elegidas para atractivos senderos ecológicos o villas residenciales armónicas con la naturaleza, con la excusa de protección del perímetro urbano verde, este es un simple ejemplo de la fragmentación de las zonas de periurbano en las ciudades y su poca integración como sistema de la urbe. Los autores nos sintetizan la idea con el siguiente párrafo:

Al mismo tiempo, como las ciudades tienden a comportarse como un consumidor ineficiente desde el punto de vista ecológico, su

metabolismo produce grandes cantidades de emisiones y residuos, que en muchos casos son exportados hacia áreas extraurbanas. Basten como ejemplos las plantas de depuración de líquidos cloacales o los rellenos sanitarios para los residuos urbanos. Si bien esta localización es más favorable que su emplazamiento en áreas urbanas densamente pobladas, no puede hacer olvidar que la comunidad urbana tendría también la posibilidad de intervenir, reduciendo los efectos de sus metabolismos, a través de innovaciones tecnológicas en los procesos productivos o modificaciones en el comportamiento del consumo (posibilidad de reducir las emisiones adoptando tecnologías más limpias; ahorro y reciclaje de materiales, recolección diferenciada y reciclaje de los residuos). (Crojethovich y Barsky, 2012, p.189)

Perspectiva social

Desde la perspectiva social el periurbano refleja modos de vida distintos a los de la ciudad, es decir, las personas que habitan estas áreas aún poseen una tradición agropecuaria, esto conlleva a la visibilización de sectores sumamente importantes para suplir la demanda de productos en la ciudad, sin embargo, la industrialización del sector agrícola ha producido un efecto contrario, la invisibilización de estas economías sociales que permiten flujos a escala menor de productos necesarios para la canasta familiar.

Las crecientes coyunturas políticas y económicas en países latinoamericanos han ocasionado que se vuelva a mirar nuevamente este sector de la economía periurbana, con iniciativas de sectores sociales se han generado mercados campesinos que hoy toman fuerza en públicos conscientes de la importancia de apoyar estas alternativas, el uso quizá a menor escala de agroquímicos y la garantía de productos menos industrializados ha logrado estimular estas alternativas alimentarias en áreas periurbanas, además la preocupación hoy más latente por la salud ha volcado a sectores de la administración pública y privada a inyectar capital. Barsky y Aboitiz (2012) en el texto: La agricultura periurbana en la agenda pública presentan un ejemplo en la región metropolitana de Buenos Aires:

Considerando la reciente implementación de políticas específicas y la circulación de agentes públicos y privados con importante capacidad de iniciativa y conocimiento, se está generando un “banco de experiencias” de alto valor. El mismo presenta un gran potencial para contribuir a la preservación presente y futura del cinturón verde de la Región Metropolitana de Buenos Aires. (2012, p.21)

Otro aspecto que cabe mencionar es la percepción de protección del medio ambiente por actores sociales que viven en estas áreas, esto debido a que ciertas partes de la ciudad periférica fueron construidas en zonas de alto riesgo, este fenómeno, a causa de, problemáticas sociales propias de Latinoamérica, caso de Brasil con las Favelas, Argentina con las villas o Colombia con las comunas. En estas zonas los peligros son latentes, sin embargo, los escasos recursos y poca gestión de las instituciones hacen que el problema se acrecenté, además se suma el ámbito de la experiencia, el cual prima la idea de que “aún no ha pasado nada y no tenemos adonde más ir”, pareciera con los peligros medioambientales trópicos o antrópicos no son visibles para determinados grupos sociales e instituciones que se aferran a la misma idea, con el agravante que poseen la tecnología que demuestra lo contrario, así lo presenta Jäger et al. (2016)

Como se ha dicho anteriormente, estas percepciones pueden generar movimientos sociales que intentan reinterpretar la teoría o crear teorías nuevas, es decir, nuevas formas de concebir lo ambiental. Las distintas percepciones que las personas tienen acerca de los riesgos que corren, varían según los contextos culturales en donde los *peligros percibidos* tienen lugar. Estas percepciones dependen de: la *experiencia que la sociedad tiene de estos peligros* (si ha pasado por situaciones de peligro o no); su *cultura de la seguridad* (la manera en que actuaron en el pasado si se presentó algún peligro) (Danklmaier et al., 2001, como se citó en Jäger et al. 2016, p. 60)

Perspectiva territorial

El periurbano desde la perspectiva territorial se abordará a partir del manejo institucional a estas áreas, esto implicará comprender la incorporación de herramientas tecnológicas para conocer el territorio, la tecnología aportará mecanismos a las instituciones para gestionar el territorio, sin embargo, el uso de la tecnología se pone al servicio de unos pocos particulares con la complicidad de las instituciones del Estado para destinar el uso del suelo de áreas estratégicas del periurbano. En este punto se aluden a términos como: invasión u ocupación ilegal para despojar o recuperar tierras con ayuda de la tecnología, pero al mismo tiempo, quien tiene estos mecanismos tecnológicos legitiman la posesión de tierras.

Adicional, estos mecanismos tecnológicos poseen lógicas meramente economicistas si se asumen con un carácter tecnócrata, de ahí que la concepción de agricultores y sus tradiciones para mejorar sus cultivos chocan con estas concepciones técnicas, Jäger et al. (2016) y su grupo de investigadores sintetizan este fenómeno de la siguiente manera:

No obstante, a pesar de la incorporación de estos mecanismos, normas, instituciones, e incluso de poner la ciencia y la técnica al servicio del manejo del riesgo, como menciona Beck, los peligros finalmente escapan al control institucional y alcanzan a la población, manifestándose en distintas formas de riesgos. Los paquetes tecnológicos nuevos para aplicar en la actividad agropecuaria se desarrollan bajo el criterio clásico de búsqueda tecnocrática de la eficiencia desde el punto de vista económico, es decir que su racionalidad está basada únicamente en la búsqueda del beneficio microeconómico y no repara en aspectos sociales o ambientales (Jäger et al., 2016, p. 53).

Referente a la tecnología y la agroindustria tiene estrecha relación con el uso de productos químicos, puesto que, su uso es validado con las herramientas técnicas que están a su alcance, de ahí que estas empresas quedan exoneradas de responsabilidad, entre tanto, los pequeños agricultores que no poseen acceso a estas herramientas se les culpa por el mal manejo de estos productos, además, la ley cobija estas actividades que facilitan las cosechas sustentadas en argumentos científicos de corto plazo y a favor de la industria.

Otro aspecto está relacionado con la dificultad de las instituciones en demarcar las áreas de periurbano para definir las políticas de gestión pública, esto es de suma relevancia, dado que, la localización de estos territorios amplía la visión geomorfológica y detecta fenómenos sociales y ambientales que pueden ser estudiados con el fin de superar problemáticas en estas franjas perimetrales. La definición de estas zonas con ayuda de la tecnología permite proponer normativas que mejoren la destinación de los suelos. Citamos a Barsky (2005) en: *El caso del “cinturón verde” de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)*, con el fin de ampliar el panorama frente a este fenómeno de localización:

En definitiva, la evolución productiva y relocalización del cinturón estuvo relacionada con complejos fenómenos socioeconómicos: los procesos de suburbanización acelerada en la metrópolis, la aparición de nuevas zonas hortícolas especializadas en otras zonas del país, la evolución del mercado, del sistema de comercialización, etc. Asimismo, en las últimas décadas se han registrado importantes cambios en la composición demográfica y cultural de los agentes productivos: de la presencia de quinteros portugueses e italianos desde principios de siglo XX a la fuerte “bolivianización” –impacto de la migración boliviana-, registrada en vastos sectores hortícolas de La llegada de los bolivianos se produjo en los años setenta en el partido de Escobar, ubicado en el eje Norte, conformándose desde allí un núcleo de difusión hacia el resto de la RMBA. Por lo tanto, uno de los fenómenos fundamentales registrados en las últimas décadas en Buenos Aires es la “bolivianización” de gran parte de su periurbano, la que se difundió a través de relaciones sociales de “mediería”. En los últimos 25 años, la migración boliviana le ha dotado de una impronta espacial particular al cinturón verde. Los posteriores procesos de periurbanización acelerada registrados en los años noventa generaron una tensión entre los usos del suelo preexistentes y los nuevos emprendimientos privados. Esta nueva situación supone una alteración de esos patrones de asentamiento y aprovechamiento del medio físico (p. 8).

Es importante entonces, recalcar el papel de la academia en acompañar procesos de agricultura periurbana, disminuir los riesgos asociados a productos agroquímicos y demostrar con estudios del territorio la importancia de conservar estas zonas para asegurar buena parte de la alimentación de la ciudad, además, de mejorar condiciones de vida de las personas que viven en estos cinturones. Las ciencias sociales y las ciencias naturales con el uso de la tecnología deben gestionar estudios que demuestren el peligro ambiental y social de la construcción no planificada y rentista en zonas periurbanas con gran cantidad de uso del suelo y poca densidad.

EL PERIURBANO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

En este apartado, se exponen tres casos de problemáticas periurbanas de la ciudad de Medellín, es importante acercar estos casos de estudio, resaltando cómo los procesos de expansión urbana han afectado la agricultura en aspectos ecológicos, sociales y territoriales e institucionales, se intentará ilustrar con tres ejemplos lo antes descrito en la conceptualización. Para hablar del periurbano de Medellín es indispensable el estudio de su área metropolitana y los diez municipios que la componen, dado que, el Valle de Aburrá como es conocida su área, es una unidad con procesos de conurbación ya dados, tanto por el norte como por el sur de la ciudad (ver Figura 1).

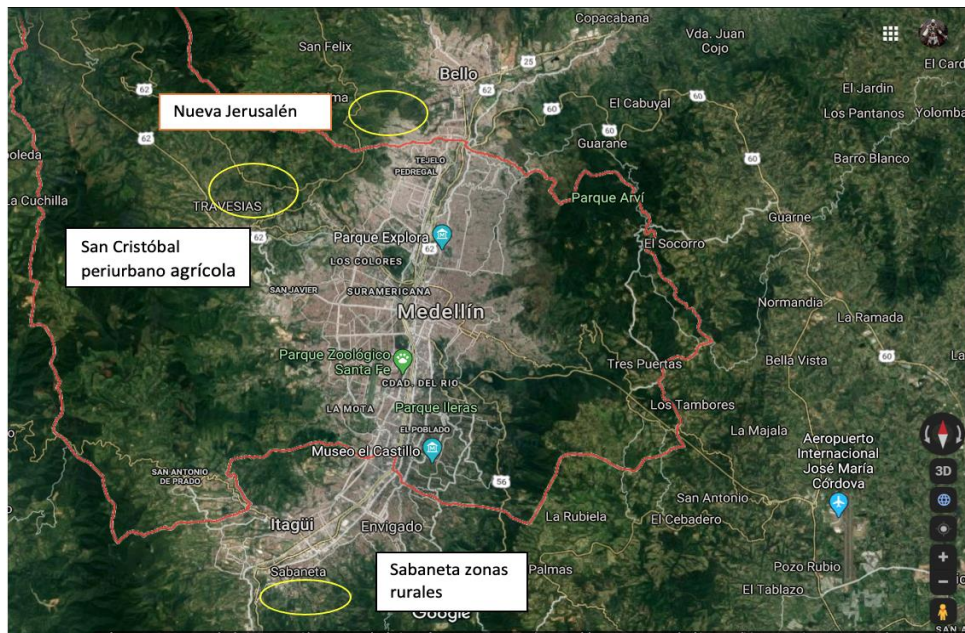


Figura 1. Identificación de los tres casos para el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Fuente: Google maps

El primer caso para tratar es el del sur del valle, específicamente el municipio de Sabaneta, el cual, la construcción urbanística se tomó las áreas rurales del periurbano de manera indiscriminada, esto en concurso con las administraciones locales que otorgaron licencias de construcción sin ningún control, Álvarez (2016):

En total, según la Alcaldía de ese municipio del Sur del Valle de Aburrá, recibieron de su antecesor 327 licencias para la construcción de 8.110 viviendas, de las cuales 4.946 fueron comprometidas solo entre noviembre y diciembre pasado.

La situación, es para el alcalde de Sabaneta, *Iván A. Montoya*, más que preocupante y tienen tintes de emergencia.

Según el mandatario, la cantidad de licencias que se autorizaron para casi 5.000 viviendas en los últimos 38 días del año pasado en su municipio, son desmedidas y es imposible que sean cubiertas con servicios públicos (párr. 2, 3, 4)⁴

En este caso las licencias han copado zonas importantes para la producción de agua y otros recursos que sobrepasan la capacidad de la población, además de esto, la infraestructura vial, hospitalaria y educativa no es suficiente para suplir las necesidades de los habitantes y de los próximos moradores según las licencias aprobadas en tiempo récord por la administración saliente.

Las Figuras 2 y 3 ilustran la problemática en Sabaneta específicamente en el costado sur oriental. Figuras tomadas el 13 de abril de 2021:

⁴ Fuente: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/polemica-en-sabaneta-por-licencias-de-construccion-para-viviendas-FF3520755>



Figura 2. Costado sur oriental del municipio de Sabaneta

Fuente: Elaboración propia en el mes de abril del 2021



Figura 3. Costado oriental del municipio de Sabaneta

Fuente: Elaboración propia en el mes de abril del 2021

El segundo caso es La Nueva Jerusalén, un sector deprimido ubicado en el norte de la ciudad, el cual es considerado territorio de invasión, pues los lotes ocupados pertenecen a instituciones del Estado y a particulares, esta zona fue ocupada por personas desplazadas que adquirieron lotes sin escrituras por intermedio de bandas criminales del sector, aunque es una periferia estratégica por la conectividad con varios municipios del valle, las instituciones aún no han prestado suficiente atención a este fenómeno de asentamientos barriales donde confluyen diversas problemáticas sociales, aunque podría inferirse que al estar cerca de otros barrios marginales los privados tampoco presentan proyectos constructivos de interés (ver Figuras 4 y 5). Algunos datos de interés sobre este asentamiento son presentados por Moreno (2016), que intenta presentar una mirada del espacio público como ordenador de nuestras ciudades y la importancia de descubrir porque hay tantas fallas en la disposición final del espacio público.



Figura 4. Identificación del sector de la Nueva Jerusalén en Medellín.

Fuente: Google Earth



Figura 5. Identificación de la extensión urbana sobre predios rurales en el sector de la Nueva Jerusalén en Medellín

Fuente: Google Earth

El caso de la Nueva Jerusalén tiene aristas legales, económicas y especialmente sociales, puesto que, se ha intentado desalojar los predios, pero los intereses de ambos bandos (políticos locales y habitantes de la zona) no ha permitido una solución digna para sus habitantes. En el siguiente párrafo de un periódico local llamado “Periferia”, Romero (2017) expone parte de la problemática:

Nueva Jerusalén está ubicado entre los barrios París, La Maruchenga, predios del Hospital Mental de Antioquia y algunas fincas particulares; es jurisdicción territorial del municipio de Bello en el Predio denominado como El Cortado, sin embargo, éste fue comprado en 1997 por la liquidada Corporación de Vivienda y Desarrollo Social –Corvide–, adscrita al Municipio de Medellín, con el fin de destinarlo a vivienda de interés social. Desde entonces este predio ha sido ocupado por familias provenientes de regiones marcadas por el conflicto social y armado. Un censo realizado en 2009 determinó que en ese lugar residían 1.118 personas en 261

grupos familiares; para el 2013 la Defensoría del Pueblo señaló que podría ascender a 2.000 el número de viviendas levantadas en este lugar, y a la fecha no hay una cifra sobre el número de personas que actualmente viven allí. La extensión de este asentamiento es de 60 hectáreas y es uno de los más grandes en la periferia de Medellín (párr. 3)

Por último, el caso de San Cristóbal es interesante, puesto que, pertenece a la ciudad de Medellín como corregimiento y posee varias veredas en lo que se denomina como periurbano rural, esta área periurbana provee a la ciudad varios productos agrícolas, aunque las obras de infraestructura vial de gran envergadura han interrumpido estas dinámicas en algunos predios, la comunidad en gran parte de tradición agrícola se resiste a dejar sus territorios. En el texto “Víctimas del desarrollo en Medellín: progreso y moradores en disputa” publicado en el 2018 se expone un diagnóstico sobre una de sus veredas productoras de alimentos:

La población que habita la vereda Naranjal es una población de un fuerte arraigo, ya que la mayoría de ellos nacieron allí, al igual que sus padres. (...) Por otro lado, el 88.9% de la población que habita la vereda Naranjal se reconoce como campesina, el 8.3% mestizos y 2.8 % afros, lo que les da una identidad, una condición y unas necesidades diferenciadas a las de la población urbana de la ciudad de Medellín. (...) La economía se basa en la producción de cultivos agrícolas. El 79.2% de las familias viven de actividades agrícolas, ya sea como propietarios o como jornaleros en una finca. Esta población campesina de la vereda Naranjal, produce principalmente: cebolla, espinaca, col, cilantro, verduras, frutas, aromática de todo tipo y cultivo de flores y cría aves, cerdos y conejos (entre otros). Según la encuesta el 77% produce principalmente cebolla y cilantro, y solo el 5% del total de la población de la vereda no tiene ningún tipo de cultivo o cría de

animales, ya sea para la venta o el autoconsumo. (Mesa et al., 2018, p. 122)

En este caso algunas administraciones de la ciudad se han percatado de la importancia de sostener esta área periurbana como fuente de ingreso de alimentos, sin embargo, como pequeños agricultores carecen de apoyo para el transporte y distribución de sus productos, lo que termina abaratando su producción y agravando el problema campesino que por años atraviesa Colombia. La Figura 6 ilustra parte del fenómeno, allí se evidencia la zona periurbana rural de San Cristóbal con los cultivos de hortalizas, y en uno de sus costados está la conexión vial al Urabá con la boca del túnel.

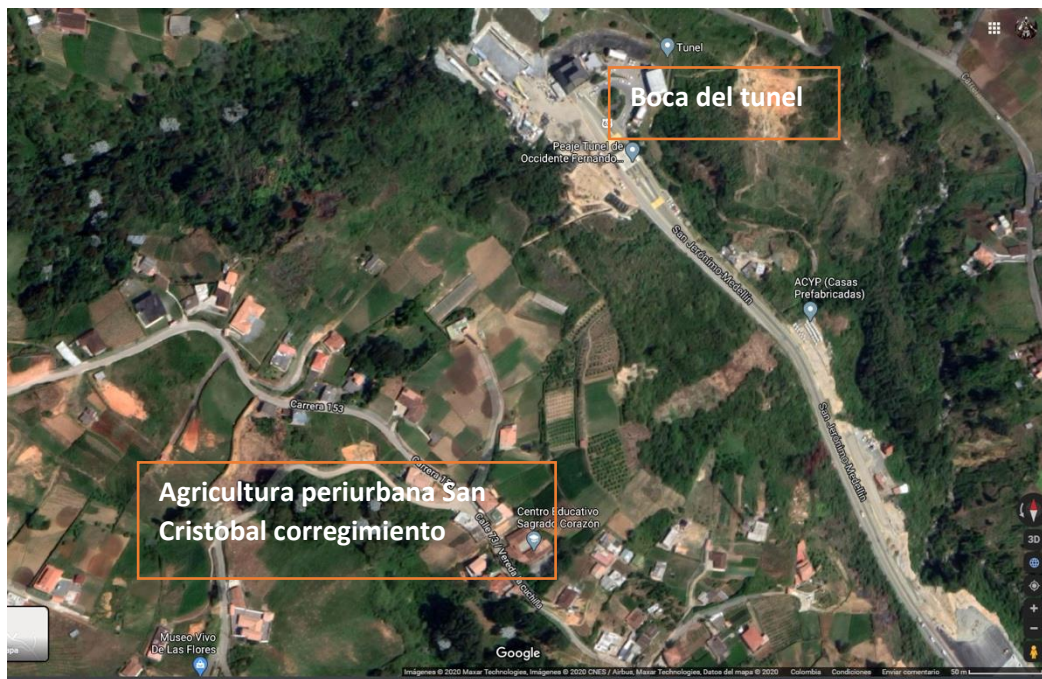


Figura 6. Identificación de la extensión urbana sobre predios rurales en el sector de la Nueva Jerusalén en Medellín

Fuente: Google Earth

A MODO DE CONCLUSIÓN

El uso del suelo y la disminución de su capacidad de producción o del cumplimiento de funciones ambientales por cuenta de la urbanización implica cambios en las propiedades del mismo, afectando el funcionamiento de los ecosistemas y el aprovechamiento de parte

de esos suelos en producción agrícola que garantice suministros alimenticios cercanos a la ciudad.

La agricultura periurbana acompañada de procesos de investigación, puede generar políticas públicas que potencien esta actividad y se aborde el problema de la seguridad alimentaria, a su vez desde el enfoque ecológico se traten cuestiones ambientales y se contrarreste efectos negativos sobre el suelo y zonas de ladera que para el caso de la ciudad de Medellín son comunes debido a su topografía.

Es importante abordar el fenómeno de agricultura periurbana con enfoque interdisciplinar, en tanto, se puede incurrir en análisis exclusivamente económicos y este fenómeno trae consigo elementos territoriales simbólicos que rayan con discursos desarrollistas, de allí que el estudio de los espacios periurbanos se proponga con perspectivas sociales, territoriales y ambientales.

Los planes de ordenamiento territorial como hojas de ruta de los municipios para definir la destinación y uso del suelo deben tener cercanía con el periurbano como posibilidad ambiental, social y económica, principalmente con sus actores ya sea poseedores de la tierra, baldíos o familias desplazadas que ocupan estos territorios con la posibilidad de asentarse y sentirse en la ciudad, así ésta excluya y asuma como periferias marginales algunos de estos espacios de periurbano.

La presión sobre el suelo por cuenta de la excesiva urbanización en el Valle de Aburrá encarece el valor y obliga a constructores formales e informales a ocupar periferias que son determinantes para subsidiar recursos vitales como el agua y el oxígeno. El mercado inmobiliario aprovecha estas coyunturas en ciertas áreas con mayor valorización para vender una sensación de cercanía a la naturaleza cambiando abruptamente la tradición y uso del suelo.

La protección de espacios periurbanos que aún conservan producción agrícola y producción de recursos naturales vitales están descritos en documentos como el POT; sin embargo, las licencias de construcción y la escasez de suelo para vivienda generan disputas legales que dejan estos territorios a la deriva y en manos de funcionarios y privados sin escrúpulos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfie, M. (2011). Planeación urbana y medio ambiente: los cinturones verdes. *Revista Espacialidades*, 1(1), 72-100. <https://tinyurl.com/35j7scvu>
- Álvarez, V. (2016, Febrero 01). En 38 días Sabaneta entregó licencias para construcción de 4.946 viviendas, *El Colombiano*. <https://tinyurl.com/yrhheccs>
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 9(194). <https://tinyurl.com/48nsmaup>
- Barsky, A. (2012). La complejidad territorial de la interfase urbano-rural como soporte para el desarrollo de la agricultura periurbana. *Manual de Horticultura Periurbana* (23-28). San Pedro, Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. <https://tinyurl.com/yckapbjr>
- Barsky, A., y Aboitiz, P. (2012). La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas para el sostenimiento del cinturón verde de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Manual de Horticultura Periurbana* (17-21). San Pedro, Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. <https://tinyurl.com/yckapbjr>
- Crojethovich, A., y Barsky, A. (2012). Ecología de los bordes urbanos. *Ecología Urbana* (185-232). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://tinyurl.com/rn85j7mb>
- Hernández, S. (2016). El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Biblio 3W*, 21(1.160), 1-21. <https://tinyurl.com/y2rre59p>
- Jäger, M., Pellizzari, C., Feito, M., Battista, S. y Solari, C. (2016). Percepción Social del Riesgo Ambiental y Vulnerabilidad. *Gobernabilidad, percepción, control y efectos*

del uso de agroquímicos en la Región Metropolitana de Buenos Aires (53-104). Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Matanza.

Mesa, N., Londoño, D., Insuasty, A., Sánchez, D., Borja, E., Valencia, J., Zuluaga, H., Barrea, D. y Pino, Y. (2018). Macroproyectos urbanos y afectaciones. Casos. *Víctimas del desarrollo en Medellín: progreso y moradores en disputa* (122). Medellín, Colombia: Editorial Kavilando – Redipaz. <https://tinyurl.com/jecajz6h>

Moreno, D. (2016). *Espacio Público Nueva Jerusalén* [archivo PDF]. <https://tinyurl.com/u7azjaz8>

Navarro, H. (2005). Transformaciones de los territorios periurbanos y sus agriculturas: el uso de recursos de interés público en el Valle de México. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (245-273). Navarro, Morelos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinaria.

Romero, M. (2017, Enero 19). Nueva Jerusalén: Una violación a la dignidad humana en Medellín – Fotoreportaje. *Periferia*. <https://tinyurl.com/6jrn7yp>